

1 de julio de 2023 - Sábado de la 12ª semana par

[Gen 18:1-15; Mt 8:5-17](#)

Homilía

A partir de hoy, las lecturas del Evangelio para la misa ferial, presentarán una serie de curaciones de Jesús al principio de su ministerio. En los capítulos 5-6-7, Mateo había agrupado varias de las enseñanzas de Jesús, que hemos estado escuchando durante las dos últimas semanas. En los dos capítulos siguientes agrupa una decena de milagros.

Pero, fíjese que donde nosotros hablamos fácilmente de milagros, el Evangelio habla simplemente de "curación". En nuestra concepción moderna, un milagro es algo que no se puede explicar en el contexto de lo que entendemos como leyes de la naturaleza. Esta es una comprensión moderna de un milagro y es completamente ajena al hombre y la mujer de la Biblia. Para el hombre de la Biblia, no hay ley de la naturaleza. La naturaleza está enteramente sometida a la voluntad y omnipotencia de Dios, que obra en ella como quiere y cuando quiere. Para el hombre de la Biblia, no hay milagros; hay simplemente "mirabilia Dei", "maravillas de Dios", es decir, acciones más brillantes en las que Dios manifiesta su omnipotencia. Y todos los hechos maravillosos producidos por Jesús no son, en primer lugar, manifestaciones de omnipotencia, sino manifestaciones del amor misericordioso de Dios hacia los hombres, especialmente los pequeños, los que sufren, las víctimas de las fuerzas del mal.

La primera y, en última instancia, única condición para ser agraciado con tal manifestación del amor de Dios es la fe. Es esta fe la que muestra el centurión del ejército romano en la primera curación narrada en el texto que acabamos de leer. Para este oficial del ejército romano, Jesús no necesita venir a realizar algún gesto o ritual sobre su hijo para sanarlo. Sólo tiene que querer que el niño se cure. Así que reconoce a Jesús como poseedor de una autoridad absoluta y, por tanto, divina, sobre todo el universo. Y Jesús señala que no encontró tal fe en Israel. No le pide a este extranjero que se convierta al judaísmo; no le pide que abandone todo y le siga. Simplemente le dice que se vaya a casa. Y le dice que su fe será efectiva: "Hágase para ti según tu fe". Y su hijo es curado en la misma hora.

En las curaciones que realiza Jesús, suele haber un gesto físico y una palabra. Pero a veces sólo hay uno u otro. En el caso

de la curación de la suegra de Pedro, Jesús no dice nada. Simplemente la toca con la mano y la fiebre la abandona inmediatamente. Entonces se levanta. Se pone de pie ante él, lo que es un signo de dignidad. Y comienza a servirle, que es la esencia de la vida cristiana, como Jesús que vino a servir.

Luego se menciona rápidamente a varios endemoniados que se presentan a Jesús y cuyos demonios expulsa simplemente con una palabra.

Por último, Mateo termina esta introducción a la larga serie de curaciones que se relatarán en los dos próximos capítulos de su Evangelio, con las palabras de Isaías, que dan sentido a todas estas curaciones: "Ha tomado nuestros dolores, ha soportado nuestras enfermedades".

Durante esta Eucaristía, recemos especialmente por todas las personas que conocemos y que están afectadas por el sufrimiento y la enfermedad, para que Jesús, de una manera u otra, lleve estos sufrimientos y enfermedades con ellos.

Armand Veilleux